

Santiago, 17 de mayo, 1966  
Clasificado 417

Mi querido amigo,

Mucho tiempo transcurrió sin que yo tuviera noticias tuyas. A mi no me va bien porque el corazón está lejos de ser sano, en parte por algunas imprudencias que había hecho. Empero de nada sirve quejarse, y tampoco del curso lento de mis publicaciones. Imagínese que sólo ahora se han decidido publicar mi obra sobre el Renacimiento con su magnífico Prólogo –después de 3 años de espera, es decir desde el tiempo que yo fuera todavía sano y había podido emprender un viaje a Europa. Pero siempre mejor una vez que nunca – y así espero ver aún durante mi vida un ejemplar de esta obra. Otra obra que también piensan publicar es mi escrito “Problema del Derecho Natural en su aspecto filosófico”, obra ya en parte bastante antigua, pero era un capítulo nuevo sobre la “Esencia de lo trágico” pues pienso que entre la idea del Derecho Natural y lo Trágico existe cierta conexión (piénsese en la figura de *tatígona*). Escribí aún algunas cositas (una que va a parecer en “Organon”, publicación Internacional de la Acad. De Ciencias).

Empero, basta de mí. Mejor hable yo de usted, querido Amigo.

Pero ¿qué podría decirle ante todo? Es una verdadera admiración que le tengo. Hace poco he visto los dos temas de su “Diccionario”. Me es difícil describir lo que he sentido: estar frente a una mente [ilegible] ¿Cómo es posible que usted fue capaz de un esfuerzo tal que me parece superar de lejos las fuerzas humanas? Pensaba antes de una comparación de usted con Menéndez y Pelayo, cuyos diferentes escritos he leído. Empero usted es más que él. Por cierto me gustó, entre otras cosas, su escrito juvenil (al entrar a la [*trateoría*] ) sobre “Poesía Mística”, me admiro que, parece, supo traducir del libro el “Cantar de los Cantares” – pero de allá hasta abarcar casi la totalidad del pensamiento moderno (y antiguo), que distancia! Me enorgullece de tener en su persona un amigo; no sólo doctísimo, sin tan magnánimo! Querido José, les deseo muchos, muchísimos años de labor fecunda y sorprendente. Ese es el deseo de su amigo, perseguido no sólo por las molestias físicas, pero también por sufrimientos morales ante todo por la imposibilidad de realizarse debido a mi aislamiento.

Le abrazo cordialmente y saludo de todo corazón a su Señora y al Hijo.

Su adicto amigo

B Jasinowski

P.D. Mucho aprendí de su “Lógica Matemática”.